

Notas del liturgista ...

CONVIRTIÉNDOSE EN LA EUCARISTÍA

El fin de semana pasado, escuchamos el comienzo del sexto capítulo del Evangelio de Juan sobre el "Pan de vida" porque narra la multiplicación de los panes de Jesús; también contiene su discurso de sinagoga donde dice explícitamente: "Yo soy el pan de vida ... soy el pan vivo ... que descendió del cielo". Este Domingo y los siguientes Domingos se toma del mismo capítulo del Evangelio de Juan que: habla del pan, comida o alimento para nuestro cuerpo y alma.

En este relato del Evangelio, el evangelista nos enfatiza la importancia de la Eucaristía en nuestras vidas. La acción o milagro de Jesús simboliza claramente la comida eucarística a través de la cual Jesús alimenta nuestro hambre espiritual con su propio cuerpo y sangre.

La teología de la Eucaristía de la Iglesia es profunda y rica. Un ejemplo es nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía; es su verdadero cuerpo y sangre, no solo un mero símbolo. Aunque la apariencia de pan y vino permanecen, creemos que en la Comunión recibimos el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo.

En este relato evangélico de Juan, meditemos sobre la acción eucarística de Jesús en la Última Cena. Durante la comida, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos. Cuatro palabras claves capturan la acción de Jesús. Sí, se refieren al pan, sin embargo, también pueden referirse a la acción de Jesús en nuestras propias vidas. Como el pan, somos tomados, bendecidos, partidos y dados.

Mis queridos amigos, Jesús nos invita y nos desafía a convertirnos en personas eucarísticas, a quienes usará para su misión. Verdaderamente las cuatro acciones (tomar, bendecir, partir y dar) están presentes mientras Jesús alimenta a la multitud. Están presentes en la Misa, la Eucaristía. Están presentes en nuestras vidas y personas. Que podamos convertirnos en la Eucaristía.